



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

LA VIDA: UN TEATRO

La vida es un teatro. Para que la función comience sólo hay que cumplir con el ritual: sentarse, esperar un momento y estar atento. Son los formalismos necesarios. Sucede en el cine y en la ópera; en los conciertos y espectáculos. Sucede también en el teatro de la vida. Así, cuando se cumplen tales condiciones –lo quieras o no– la función se pone en marcha y los actores se presentan ante uno. La iluminación, la música, el sonido ambiental, los secundarios: todo va apareciendo.

-Hola perdone que le moleste, ¿sabe usted dónde es la reunión de los garajes? Me han dicho que es aquí y aunque he mirado no he visto a nadie. Le han llamado por teléfono a mi hermana y claro, no nos van a llamar si no es para algo, ¿verdad? Porque, además, tenemos que tratar de un tema muy importante y yo tengo algunos de los documentos que necesitamos. ¿Sabría usted algo de la reunión?

Quien habla así, tan de repente y con una verborrea desbordada y energética, es la protagonista. Sin dejar tiempo arremete contra el respetable largando su discurso. Parece improvisado, pero pienso que lo ha ensayado mil y una veces para hacerlo creíble y verosímil. Una perorata rápida y certera. Una arenga sin pausas para que nadie pueda interrumpir y que lanza a aquel que está sentado en la silla. Como se ha cumplido con el rito de sentarse y estar atento –lo quieras o no– el teatro abre su telón. La actriz principal ha llegado. Es una mujer de unos 60 años. Viste elegante. Lleva una chaqueta de cuero color granate, pantalón negro y zapatos

del mismo color. Rodeando el cuello, lleva un fular claro adornado con unos motivos florales rosas. Se ha vestido de domingo en un lunes de finales de invierno. El pelo rubio está impecablemente peinado y el maquillaje aplicado con la pericia de unas manos entrenadas a diario. Ella es una mujer de orden, no podría ser de otra forma. La frente alta y el ánimo dispuesto, coqueta y elegante, discreta y señorial al tiempo. Tiene los mofletes rojos y se la nota agitada. No son los nervios, ella no se altera, es una profesional de la escena aunque no lo sepa. Pero claro, subir esa cuesta y además con prisas... Cuando era chavala eso no hubiera sido un problema.

-Ya le he preguntado al conserje del centro, pero él no me ha sabido dar razón. Y claro, como le he visto aquí he pensado que quizá, usted estaría para la reunión. Porque claro, tenemos que ser varios propietarios, y hemos pedido el local municipal para poder juntarnos todos y dejar las cosas claritas. Y no creo que me hayan gastado una broma, mi hermana se hubiese dado cuenta, además, con estas cosas no se juega...

Estar en primera fila es un privilegio, así que dejé que explicase con pelos y señales la trama, el conflicto, las peripecias que debería resolver antes de que se cerrase el telón. Me maravilló la actuación profesional de una actriz amateur. Su magistral dicción, su medido lenguaje, su pasión absolutamente dirigida a emocionar al público. Hacía a la perfección el papel de una mujer mayor, elegante y lista que estaba un tanto perdida, que es en realidad lo que era. Interpretaba con elocuencia una anécdota que había servido para sacarla de la rutina y convertirla en orgullosa protagonista de un improvisado acto teatral. Estén atentos y no se pierdan la función que cada día pasa ante sus ojos. Siéntense, esperen y –lo quieran o no– el teatro abrirá sus puertas.